

Treinta años de la formalización del Teatro como contenido Escolar en Argentina

SCOVENNA, Mariano / IAE, UBA - geonano@hotmail.com

Eje: Artes del Espectáculo y Educación - Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: Teatro y Educación –Red Dramatiza – Escolarización de las prácticas teatrales*

> **Resumen**

En 2018 se cumplieron 30 años de que el Teatro, por primera vez, formalizara su presencia curricular en el sistema educativo argentino. Hace ya tres décadas que las relaciones entre Teatro y Educación se reconfiguraron para siempre fundando una nueva etapa que da cuenta de uno de los tantos fenómenos de expansión y diversificación que afectaron a las prácticas artísticas a lo largo del siglo XX. La Intención de este trabajo es presentar y entramar de manera sistemática los acontecimientos que fueron consolidando este campo de conocimiento.

> **Presentación**

En 2018 se cumplieron 30 años de que el Teatro, por primera vez, formalizara su presencia curricular en el sistema educativo argentino. Hace ya tres décadas que las relaciones entre Teatro y Educación se reconfiguraron para siempre fundando una nueva etapa que da cuenta de uno de los tantos fenómenos de expansión y diversificación que afectaron a las prácticas artísticas a lo largo del siglo XX.

Durante el Primer congreso de “Teatro en la escuela”, desarrollado entre el 10 y el 12 de junio de 2005 en Bs As, Luis Sampedro señaló que el antecedente específico que puede tenerse en cuenta es la experiencia mendocina de 1988, “cuando por primera vez en el marco de una transformación curricular toda una jurisdicción incluyó al Teatro dentro del área artística” (Sampedro, 2007).

Sin embargo, esta experiencia no ha sido el desembarco fundacional que tejió las primeras relaciones entre el teatro y ámbitos pedagógicos (Trozzo: 2015). A lo largo de todo el siglo XX podemos observar varias iniciativas que indagaron en diversas maneras de articular las prácticas teatrales con las educativas.

Así se puede mencionar el intento de formalización que se inició en la Provincia de Córdoba hacia el año 1962, cuando el Consejo General de Educación provincial creó un organismo llamado Seminario de

Teatro Infantil¹ destinado a establecer una nueva posibilidad en Educación estética, teniendo al teatro como eje central.

Ana Pelegrín, coordinadora del Seminario presentó los avances de la experiencia hacia 1969 en una ponencia para el II Congreso Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud” (Palma de Mallorca, España). Al trabajo lo denominó “Formación artística y promoción del Teatro infantil en Argentina”, en él afirmaba que dicho organismo cordobés buscaba completar la formación del niño en la escuela, haciendo que a la vez que recibe un sistema de conocimiento que apunta a la razón y a la disciplina mental pueda también globalizar su formación con una educación de la sensibilidad y la imaginación (Pelegrín, 1969).

De todos modos, aquella iniciativa logró nacer porque el potencial que despliega el teatro cuando se relaciona con la educación ya se vislumbraba en las actividades teatrales infantiles que formaban parte de la vida de las escuelas desde varias décadas anteriores.

Por eso, si retornamos más atrás en el tiempo, encontramos que desde los propios orígenes del sistema educativo nacional ha existido una estrecha relación entre las prácticas escolares y este lenguaje artístico.

El Teatro infantil, como se lo conocía en los albores del siglo XX, ha estado presente primero en forma de representaciones infantiles durante los actos escolares y luego, en actividades expresivas, juegos y otros formatos culturales con distintos fines instructivos y/ o formativos.

Desde su histórico lugar como hecho educativo moralizante (Finocchio, 2009) utilizado para expresar saberes y sensibilidades de una cultura hegemónica que debía transmitirse; hasta en su rol más reciente, como espacio curricular que le permite a los sujetos construirse culturalmente en un inter-juego colectivo de producción de conocimiento, la actividad teatral ha ocupado un rol significativo en la historia cultural del campo pedagógico argentino.

A raíz de ello, nos hemos propuesto acercarnos al tema desde diferentes ángulos para indagar sobre el desembarco, la presencia, la expansión y la consolidación del teatro en la educación formal.

La intención es abordar el fenómeno de la escolarización de las prácticas teatrales desde consideraciones que articulen lo artístico, lo pedagógico y el contexto socio- histórico para apuntar la producción en un campo de debate más amplio.

Para comenzar a delinear nuestro trabajo es necesario recurrir a una de las reflexiones de Pablo Pineau, que en su texto “Escolarizar lo sensible” afirma que el proceso de escolarización de las prácticas educativas se ha ido configurando en torno a múltiples dimensiones que otorgan al discurso sobre lo escolar, cierta especificidad (Pineau, 2014).

¹ En proyecto prosperó hasta la década del 70 y en el armado y la formulación participó activamente la Universidad Nacional de Córdoba.

Dentro de estas variables que nos permiten comprender la educación formal argentina, la dimensión estética es un aspecto central en dicho fenómeno.

Para el autor, a lo largo de los últimos dos siglos, las sociedades modernas convirtieron a la escuela en una de las herramientas privilegiadas para llevar a cabo potentes procesos de unificación de costumbres, prácticas y valores en las poblaciones que le fueron asignadas (Pineau, 2014).

La doble finalidad era generar en los sujetos ciertos efectos estéticos surgidos de las prácticas sociales y al mismo tiempo conseguir ciertos efectos sociales surgidos de las prácticas estéticas.

En este contexto la escuela de principios del siglo XX, en general y las representaciones teatrales infantiles que en ella se ponían en juego, se volvieron un dispositivo capaz de llevar a cabo el objetivo moderno de que las poblaciones compartieran una cultura común basada en una misma ética y una misma estética (Pineau:2014).

Desde este marco teórico, la estética escolar es entendida como un registro de mirada que atraviesa la totalidad de los hechos de la vida institucional produciendo las sensibilidades que provocan un conjunto de emociones, con las que los sujetos (individuales o colectivos) habitan y conocen el mundo (Pineau:2014).

De este modo, a partir del siglo XIX y hasta avanzado el siglo XX, la escuela funcionó como una máquina estetizante² que atendió su misión civilizatoria con operaciones pedagógicas propias, con las que intentó ordenar los sentidos en una sensibilidad que favoreciera la formación de los ciudadanos modernos: patriotas, democráticos, higiénicos, homogéneos y con buen gusto.

Así, la estética escolar permitió inscribir intencionalmente la actividad teatral infantil en el relato pedagógico argentino, como parte de un entramado institucional que se usó para moldear mediante la experiencia sensible, subjetividades y cuerpos.

Una muestra de ello la encontramos en un libro de 1920 titulado “Mónologos, Diálogos y comedias” de Clemente Greppi.

En la introducción el autor incluye una serie de recomendaciones para las maestras que decidan utilizar el libro. Advierte que hay que cuidar con especial esmero algunas dimensiones de la expresión oral y corporal de los estudiantes. Dentro de la primera: la pronunciación, la intensidad y las inflexiones. Dentro de la segunda: evitar que paseen o se balanceen sobre el escenario y tratar que los ademanes sean claros para lograr sobriedad.

En el intento de tejer relaciones entre la actividad teatral infantil y la finalidad de la escuela, el autor escribe: Las obritas que publicamos pueden representarse en cualquier clase de fiestas escolares y sociales. (Greppi, 1920: pág 8).

² Pablo Pineau utiliza el término para referirse a la escuela como institución productora de ciertas estéticas comunes.

El tratamiento que se le dio a las efemérides en los actos escolares fue el intersticio oportuno que permitió que el teatro infantil desembarcara en las escuelas. Durante estas jornadas, la actividad teatral no perseguía el objetivo de que los estudiantes exploraran el mundo del arte y conocieran los modos de producción poética, sino que se identificaran con la comunidad nacional a través de la adhesión y la emoción.

Dicen Carretero y Kriger al respecto: La celebración de las efemérides patrias en la escuela es una práctica que se originó hacia finales del siglo XIX en casi toda Iberoamérica cuando las escuelas comenzaron a funcionar como un importante agente de cohesión entre poblaciones étnicas y culturalmente heterogéneas. Era corriente que durante esas fechas conmemorativas se recordaran los hechos históricos y el origen de la nación en un tono patriótico y fuertemente emotivo”³

En una colección para niños llamada Teatro Infantil, la autora Margarita Rothkopf, publica dos obras para ser representadas en la escuela. Ellas son, El pase de los Andes y La pequeña tucumana.

En la introducción del libro dedica las siguientes palabras a los niños: Al escribir estas obritas, queridos amiguitos, lo he hecho pensando en vosotros. En todas ellas figuran nombres y hechos que aprendéis a venerar, desde que cruzáis el umbral de la escuela. Espero que os interesen, que conmuevan vuestro corazoncito y que surja más límpida y viva ante vosotros, la imagen de los que con su sangre y con su idea cimentaron la grandeza de la patria (Rothkopf:1917).

La preparación de las representaciones llegó a ocupar gran cantidad de tiempo durante cada ciclo lectivo. Por su parte, Silvia Finocchio (2009), rescata que cuando la escuela tomó los rituales referidos a la formación nacional como su principal razón de ser, los materiales para docentes y las prácticas que ellos impulsaban incluyeron el prolífico propósito de trabajar con la narración oral, los monólogos, diálogos guionados, los retablos y el teatro de efemérides para conmemorar fechas como el 25 de mayo o 9 de julio.

Todas estas iniciativas estetizantes estaban sostenidas por tradiciones pedagógicas que interpretaban los procesos educativos como mera actividad de trasmisión de conocimientos y valores pertenecientes a una cultura ya construida (Bruner, 2012).

La consagración de esta estética escolar cristalizó y comenzó a agrietarse en los albores de la década del cuarenta con la llegada al país de las ideas innovadoras acuñadas por el movimiento que se conoció como Escuela Nueva.

³ El artículo, se encuentra en Carretero, Mario (Et.al). Enseñanza de la historia y memoria colectiva. Paidós educador 2006

Docentes aventureros cómo las hermanas Cossettini en la Provincia de Santa Fé⁴, se inspiraron en dichas propuestas y se atrevieron no sólo a soñar una escuela más humana sino que también la forjaron intentando construir desde su lugar, una escuela en la que el niño y su subjetividad fueran el epicentro de la vida institucional.

La renovación del enfoque pedagógico dio lugar a espacios que visibilizaron y valoraron el potencial expresivo que fomentaba la actividad teatral en la formación de los estudiantes.

Leticia Cossettini en su libro “Teatro de Niños” escribió:

Si esta historia tan pequeñita que casi no se la ve, pero cuyo hálito se siente, consigue dar el mismo tono de gracia que fluye de las creaciones, de las impresiones, de las imágenes fotográficas y de los claros dibujos de los niños, sabremos que nuestros brazos tendidos hacia la luz se encontrarán con los vuestros. (Cossettini, 1947).

En la experiencia pedagógica de la Escuela Serena⁵, los docentes educaban teniendo al arte como base de las prácticas educativas (Terigi, 2006). Sus fundamentos se apoyaban en concepciones que lo consideran una necesidad humana en la búsqueda de la libertad y que defienden las prácticas expresivas como herramientas que jerarquizan la producción de conocimiento (Cossettini, 1947). En cada jornada escolar se exploraban las posibilidades de aprender partiendo de distintos juegos y transitando luego por el mundo de los títeres, las improvisaciones, los textos dramáticos y las pantomimas.

Este tipo de ensayos pedagógicos comenzaron a construir nuevas sensibilidades en los sujetos a los que interpela la escuela, posibilitando que ésta se configure como un espacio facilitador de determinadas experiencias estéticas como fueron el Coro de niños pájaros, el teatro de los niños y la usina cultural.

En su libro “El niño y la expresión”, Olga escribió: El niño necesita la libre expresión de su alma para que pueda crecer su ser y encaminarse hacia el equilibrio y la madurez del hombre (Cossettini: 1947).

Poco a poco, los postulados de la Escuela Nueva y de la Educación por el Arte se instalaron en las discusiones pedagógicas de la época. Esto contribuyó a que durante las décadas del cuarenta, cincuenta y sesenta se fuera redefiniendo la estética escolar, la posición de la actividad teatral infantil en las escuelas y el mundo sensorial que en ellas habitaba.

Muchos aportes vinieron de diversos repertorios culturales que conforman otras dimensiones del acto escolar o que directamente rebasan sus límites, pero que inciden en la conformación de la estética de la época.

⁴ En el año 1935 Olga Cossettini asumió la dirección de la Escuela Primaria Nro 69 “Dr. Gabriel Carrasco” de Rosario. Junto a su hermana Leticia y un grupo de docentes crearon la experiencia que se conoció como “Escuela Serena” que perduró hasta el año 1950.

⁵ Escuela Serena fue el nombre con el que se denominó al proyecto que funcionó como escuela experimental.

Así las publicaciones para docentes, los institutos de formación, las revistas para niños, los libros de textos y los documentos oficiales colaboraron en la construcción de peculiares experiencias sensibles que pugnaron por estabilizarse en las instituciones educativas de la época.

Dentro de los dispositivos que difundieron estas ideas sobresale una publicación periódica titulada: La obra, revista educación, ciencia y letras⁶. Este material escrito por maestros y destinado a la comunidad docente se configuró como uno de los actores más relevantes entre los que jerarquizaron el debate pedagógico a lo largo del siglo XX.

Cada número de La Obra incluía propuestas y materiales que impactaban en la vida del aula. Entre sus páginas podemos encontrar guías didácticas y varias obras de teatro para que sean representadas por los niños. Desde esta revista, el magisterio fomentaba la actividad teatral infantil porque consideraba que favorecía la libre expresión.

Hacia la década del 50 el campo pedagógico estaba atravesado por fuertes tensiones y vientos de renovación. Por lo tanto el sistema educativo se enfrentó con la imperiosa necesidad de crear instituciones que comenzaran a formar maestros con herramientas estéticas que aporten a la formación integral del niño.

Así, en el año 1957, la Provincia de Buenos Aires creó el Instituto Docente de Orientación Estética Infantil (IDOEI)⁷ y como se mencionó, la Provincia de Córdoba el Seminario de Teatro Infantil en 1962, en ambos se formaba a las maestras en el lenguaje teatral para que tuvieran herramientas didácticas que pudieran ser utilizadas en el Trabajo áulico.

Dentro de los propósitos del IDOEI, se puede mencionar:

Que la educación estética adquiere especial significación en la escuela primaria por la influencia que ejerce en la formación integral del niño y en el desarrollo de una elevada sensibilidad; Que es factor importantísimo para acrecentar tal aspecto cultivar las actividades del lenguaje como medio de expresión que permita expandir al exterior las más íntimas vivencias;

Que para ello ha de procurarse el perfeccionamiento del maestro en la adquisición de técnicas que faciliten su acción educativa y coloque al niño en las mejores condiciones psicológicas y pedagógicas para asimilar y participar en las bellas manifestaciones que brindan la naturaleza y el arte” (Larsen: 2017)

Los maestros que cursaban en Ambos organismos contaban con materias como Introducción al Arte dramático, Juegos escénicos, Teatro de títeres, etc. Una vez que se egresaban retornaban a sus escuelas y se los invitaba a que funcionen como agentes multiplicadores en los territorios donde se desempeñaban.

⁶ La revista nació en 1921 como iniciativa de un grupo de docentes y ex alumnos de la Escuela Normal Mariano Acosta de la Ciudad de Buenos Aires. Dentro de la prensa docente fue el material que mayor permanencia tuvo durante el siglo XX. Según el momento histórico salió a la calle con una frecuencia semanal, quincenal o mensual. Estaba dedicada a difundir consideraciones y problemáticas se suscitaban en torno a la Escuela Primaria.

⁷ El Título que otorgaba era Maestro especial de Educación Estética.

Estas iniciativas vinieron acompañadas con la creación de instituciones específicas destinadas a la Actividad estética infantil, pero que funcionaron de manera complementaria a la escuela obligatoria. Por ejemplo: La Provincia de Buenos Aires creó las Escuelas de Educación Estética (1969), la Municipalidad de Buenos Aires el Instituto Vocacional del Arte (1958) y la provincia de Córdoba El Grupo de Teatro para niños (1965).

A lo largo de toda la formulación e implementación del proyecto Seminario de Teatro Infantil, la Universidad Nacional de Córdoba participó activamente junto a los organismos provinciales.

Escribe Ana Pelegrín: Los educadores teatrales regresados del Seminario trabajarán luego en sus escuelas, en sus barrios, sus parroquias, clubs, etc., formando estéticamente a los niños, haciendo tarea de extensión y divulgación para adultos (Pelegrín: 1969).

La actividad teatral, con festivales intercolegiales y eventos de toda índole inundó el campo pedagógico a lo largo y lo ancho del país. En todo este tipo de propuestas se propiciaba la libre expresión de los niños y adolescentes.

Un acontecimiento importante, que años más tarde influyó en la formalización del Teatro, fue la organización de encuentros Intercolegiales de Teatro, hacia la década del 70 (Trozzo: 2015).

Este tipo de eventos, que primero tuvieron carácter competitivo y luego de muestra (Sampedro: 2007), obtuvieron gran repercusión en la Provincia de Mendoza.

Según refiere Ester Trozzo, los intercolegiales funcionaron como un intersticio que creó un espacio de participación creativa para los adolescentes que asistían a las escuelas secundarias mendocinas. Poco a poco, la comunidad educativa fue comprobando que este tipo de eventos desarrollaba el pensamiento divergente e inventivo, capacidad para tomar decisiones y actitudes de respeto por la diversidad.

Así en el año 1988 el Gobierno Escolar de la Provincia de Mendoza crea por resolución ⁸ para los primeros años de la Educación Secundaria, el Área Opcional Expresiva. Ella le da al teatro estatus de curricular y lo incluye en la oferta educativa junto a Música, Plástica y Comunicación (Trozzo: 2015).

La autora de “La vida en juego” sostiene que cómo impacto a esa decisión, la Universidad Nacional de Cuyo y la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires crearon en 1990 los dos primeros profesados de teatro de Argentina y de Latinoamérica (Trozzo: 2015).

De allí en más se han ido dando importantes pasos, en diferentes planos, que fortalecieron al Teatro y lo proyectaron en todo el sistema educativo nacional. Algunos de esos pasos fueron en el plano jurídico y curricular, mientras que otros en el plano intelectual y tal vez, los más significativos fueron los que se dieron de manera horizontal entre los propios docentes- artistas, docentes-Investigadores que se han organizado para producir conocimiento.

⁸ Resolución 386/88

El primero fue en 1993 cuando la Ley federal de educación (ley 24.195) recogió los antecedentes mencionados y apoyándose en ellos incorporó al teatro como uno de los 4 lenguajes que conformaron la oferta de la educación artística (tanto para la EGB como para el Polimodal).

Siete años más tarde, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación creó el Plan Nacional de Promoción y desarrollo del Teatro en la escuela.

Enmarcado en dicha iniciativa, en el año 2001, la Directora de Educación Superior, Dra Edith Lidwin, aprobó el proyecto de la UNCuyo que planteaba realizar un relevamiento del estado de situación de la presencia real del Teatro en las escuelas Argentinas. Los encargados de realizar dichas tareas fueron: Ester Trozzo, Laura Bagnato, Sandra Viggiani, Gloria Tapia y Luis Sampedro.

Los informes de situación arrojaron que si bien el Teatro aparecía en los documentos curriculares de casi todas las provincias, la presencia real era escasa.

Por su lado, María Elsa Chapato (UNICEN), acompañó y respaldó el proceso realizando valiosos aportes teóricos, dirigiendo muchas investigaciones en torno al tema y trabajando cómo curricularista en el Ministerio.

Apoyada en todos estos informes de situación e investigaciones la diputada Mabel Manzotti presentó ante el Congreso Nacional un proyecto de ley para que se hiciera efectivo en todo el territorio nacional, lo propuesto en la Ley federal de Educación en torno al Teatro.

Ya en Diciembre de 2001 El ministerio de Cultura y Educación de la Nación convocó a Ester Trozzo para que organice el Primer encuentro Nacional de Profesores de Teatro⁹ con la intención de fortalecer la presencia con calidad del Teatro como aprendizaje escolar en todo el País.

A este evento que se realizó en el Teatro Nacional Cervantes asistieron por lo menos dos profesores de teatro por cada provincia. Según registró el diario la Nación, más de 90 profesores de teatro de todo el País y gran número de referentes del campo Teatral como Alejandra Boero, Patricio Contreras, Juan Carlos Gené y Carlos Gorostiza se reunieron en aquella jornada histórica.

Este acontecimiento dio origen a la Red DramaTiza, Red Nacional de Profesores de teatro cuya fundadora es la Dra Ester Trozzo. Desde ese momento y hasta la fecha, la red Dramatiza ha realizado 18 Encuentros nacionales de Profesores de Teatro, 8 foros internacionales y más de 20 encuentro Provinciales, regionales y locales. El número de participantes ha ido creciendo, al último encuentro Nacional de Profesores de Teatro que se realizó en la Ciudad de Córdoba entre el 8 y el 10 de septiembre de 2018 concurrieron más de 200 asistentes. En 2019, el encuentro Nacional se realizará en la Ciudad de Mar del Plata y se espera que concurran más de 350 participantes.

⁹ El encuentro se realizó durante las jornadas del 5 y 6 de diciembre de 2001, en el Salón dorado del Teatro Nacional Cervantes.

La actual Ley Nacional de Educación (Ley 26.206) no sólo reconoce al Teatro como espacio curricular en los tres niveles obligatorios de la educación formal (Inicial, Primario y Secundario) sino que además contempla (dentro de la Modalidad Artística) Escuelas Secundarias Orientadas en Teatro que le otorgan al egresado el título de Bachiller en Arte-Teatro.

Todas estas acciones, muchas de ellas coordinadas, han hecho que en las últimas décadas se intensificara la presencia del teatro en la educación formal y no-formal. Con desarrollos desiguales en todo el país, se ha consolidado en todos los niveles educativos.

Esta expansión ha venido acompañada de un aumento en la producción bibliográfica que reflexiona sobre las condiciones de enseñanza y su validación.

El fenómeno atraviesa a diversas áreas: dramaturgia, actuación, dirección, iluminación, vestuario, máscaras, expectación y formación de espectadores, etc. En todas ellas se están realizando contribuciones bibliográficas hasta hoy no sistematizadas.

Uno de los próximos desafíos que tenemos la comunidad de artistas, investigadores y pedagogos es relevar, sistematizar y analizar la bibliografía producida en Argentina sobre las relaciones teatro / educación. Para lograr este objetivo, el Instituto Artes del Espectáculo dependiente de la Universidad de Buenos Aires, creó en Agosto de 2018 el Área de Investigación en Artes del Espectáculo y Educación.

Bibliografía

- Bruner, Jerome (2012). Realidad Mental y Mundos Posibles. Gedisa Editorial. Buenos Aires.
- Carretero, Mario- Kriggier Myriam (2006). ¿Forjar patriotas o educar cosmopolitas? El pasado y el presente de la historia escolar en el mundo global. En Carretero, Mario (Et..al) Enseñanza de la historia y memoria colectiva. Paidós educador. Guayaquil.
- Cossettini, Leticia (1977). Del juego al arte infantil. Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA). Buenos Aires.
- Cossettini, Leticia (1947). Teatro de los niños. Editorial Poseidón. Buenos Aires.
- Impulsan el teatro como materia en las escuelas (7 de diciembre de 2001). *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/impulsan-el-teatro-como-materia-en-las-escuelas-nid357175>
- Finocchio, Silvia (2009). Las invenciones de la docencia en Argentina. Propuesta educativa, Nro. 31, pp 44-53. Flacso. Buenos Aires. Argentina.
- Greppi, Clemente (1920). Monólogos, diálogos y comedias para niños. Cabaut, editores. Buenos Aires.
- Larsen, Gustavo Alfredo (2017). Surgimiento de las Escuelas de Estética en la Provincia de Buenos Aires. En 1° Congreso Internacional de Enseñanza y Producción de las Artes en América Latina - CIEPAAL: actas / Andrea Carri Saraví... [et al.]; compilado por Verónica Dillon ... [et al.]; dirigido por Daniel Horacio Belinche. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes, 2017. Libro digital, PDF
- Pelegrín, Ana María (1969). Formación artística y promoción del Teatro infantil en Argentina. AETIJ. II Congreso Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud. Palma de Mallorca, España.
- Pineau, Pablo (2014). Escolarizar lo sensible. Editorial Teseo. Buenos Aires.
- Rothkopf, Margarita (1917). Teatro Infantil. Talleres Gráficos Guillemos Kraft. Buenos Aires.
- Sampedro, Luis (2007). Ponencia: Fundación de la Red Nacional de Profesores de Teatro. En Cortés, Julio (Et. al) Primer congreso de Teatro en la escuela. Instituto Nacional del Teatro. Buenos Aires.
- Scovenna, Mariano (2017). Teatro, Juego y Fiesta en la escuela. Alonso, Graciela (presidencia) I Congreso Nacional e Internacional de Educación Artística. UNR. Rosario.
- Terigi, Flavia (2006). Reflexiones sobre el lugar de las artes en el Curriculum escolar. En Akoschky, Judith (et. al). Artes y Escuela. Paidós. Buenos Aires.
- Trozzo, Ester (2015). La vida en juego. Nueva Generación. Buenos Aires.